HISTORIA MEDIEVAL Y MODERNA ERASMO

Ed UVa EDICIONES Universidad Valladolid

Ezequiel Borgognoni, Laura Perona Guillén y Marta I. Sánchez Vasco (eds.), *Los rostros de la diplomacia. Agentes al servicio de las monarquías ibéricas (siglo XVII)*. Madrid: Sílex Ediciones. 140 pp.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/ftdkwc52

La renovación historiográfica ha desplazado la historiografía centrada principalmente en las instituciones, los embajadores y las relaciones oficiales entre las monarquías, para dar paso a la denominada nueva historia diplomática que ha puesto el foco en los agentes, las estrategias, los entramados relacionales y los contextos en los que se desarrollaba la negociación política. Esta renovación conceptual y metodológica ha contribuido a comprender la diplomacia como una práctica relacional en la que la adquisición, evaluación y circulación de información desempeñaban un papel fundamental. En este sentido, la actividad diplomática no puede entenderse solamente a través de sus representantes oficiales desde una perspectiva exclusivamente institucional, sino que debe atender también a los vínculos personales, familiares, religiosos y cortesanos que hacían posible la circulación de información y la articulación de intereses políticos.

En este contexto se enmarca el libro *Los rostros de la diplomacia. Agentes al servicio de las monarquías ibéricas (siglo XVII)*, obra colectiva editada por Ezequiel Borgognoni, Laura Perona Guillén y Marta I. Sánchez Vasco en 2023 publicada por la prestigiosa editorial Sílex Universidad. A través de cinco casos de estudio, el volumen recupera las trayectorias de diferentes agentes que participaron en la actividad diplomática de las monarquías ibéricas durante el siglo XVII. Su principal aportación reside en situar en el centro del análisis a los agentes que sostenían la diplomacia cotidiana, atendiendo a sus trayectorias individuales, sus experiencias personales, sus estrategias de actuación y las redes de relaciones en las que se encontraban insertos. De este modo, la obra permite reconsiderar la diplomacia no solo como un instrumento de representación y negociación entre monarquías, sino también como un entramado de relaciones en el que la información circulaba mediante canales formales e informales y en el que intervenían sujetos de distinta condición social, política y religiosa.

Diego Herrero García abre el volumen con una investigación sobre Constanza de Acuña y Avellaneda, esposa de Diego Sarmiento de Acuña, I conde de Gondomar, embajador de la Monarquía Hispánica en Inglaterra. El capítulo se inserta en una línea historiográfica que, siguiendo las aportaciones de Nadine Akkerman sobre las denominadas «agentes invisibles», ha puesto de relieve la participación femenina en los servicios de información y en las relaciones diplomáticas. En este texto, el autor muestra que, a diferencia de otras ocasiones, Constanza no acompañó a su marido durante su estancia en Inglaterra, como sí hizo en otras ocasiones, sino que adoptó el rol de embajadora a la distancia. A través del análisis de dieciséis cartas intercambiadas entre ambos cónyuges entre 1619 y 1620, la investigación reconstruye las estrategias comunicativas y las redes de relaciones mediante las cuales la condesa participó en la circulación de información y en el mantenimiento de vínculos de patronazgo. La correspondencia aparece, así, como un instrumento fundamental de intervención política, que permitía transmitir noticias, mantener contactos y articular relaciones de influencia más allá de los espacios institucionales. La investigación resulta especialmente significativa porque cuestiona la consideración de las esposas de los embajadores como figuras meramente acompañantes y permite reconocer su capacidad de actuación como agentes diplomáticas. La distancia respecto al escenario de la embajada no supuso, por tanto, una ausencia de participación, sino el desarrollo de otras formas de intervención sustentadas en la escritura, las relaciones familiares y los contactos cortesanos. El capítulo evidencia, de este modo, que la diplomacia se construía también mediante vínculos personales que conectaban espacios geográficamente separados y que hacían posible la transmisión de información entre diferentes ámbitos de poder.

El segundo capítulo, firmado por Ramón de Meer Cañón, aborda la figura de Diego de Saavedra Fajardo, uno de los diplomáticos más reconocidos de la Monarquía Hispánica durante el siglo XVII. La investigación se centra en una cuestión controvertida de su trayectoria biográfica: su posible condición sacerdotal. Mediante el examen crítico de diferentes evidencias e indicios documentales, el autor revisa las interpretaciones historiográficas sobre su pertenencia al estado clerical y sostiene que Saavedra Fajardo no era sacerdote a su regreso a Madrid, considerando poco probable que recibiera la ordenación durante los últimos años de su vida. Aunque se trata de un estudio de carácter más específicamente biográfico, su contribución resulta relevante porque demuestra la necesidad de revisar las atribuciones que la historiografía ha

asociado a determinados personajes. En el marco del volumen, este capítulo permite reflexionar sobre la importancia de reconstruir las identidades personales e institucionales de los agentes diplomáticos, cuyas trayectorias no pueden comprenderse al margen de las circunstancias sociales y políticas en las que desarrollaron su actividad. Su aportación se sitúa, por tanto, en la necesidad de conocer con mayor precisión a los sujetos que protagonizaron las relaciones diplomáticas, evitando interpretaciones construidas exclusivamente a partir de su reconocimiento público o de su posición institucional.

La participación de los agentes religiosos en la diplomacia constituye el eje de la tercera investigación, elaborada por Luciano Cesar da Costa y dedicada al jesuita António Vieira. El autor examina su actuación mediante el análisis de una correspondencia que permite reconstruir su visión sobre el imperio portugués, Roma y las relaciones políticas que vinculaban ambos espacios. La combinación de cartas de negociación, cortesanas y personales muestra los conflictos surgidos entre los representantes portugueses en Roma y las estrategias desplegadas para defender sus respectivos intereses. Al igual que sucede en el estudio sobre Constanza de Acuña, la correspondencia adquiere un protagonismo fundamental como fuente para reconstruir las prácticas diplomáticas. Las cartas no solo permiten conocer la información transmitida, sino también identificar las relaciones, tensiones y mecanismos de mediación que condicionaban su circulación. En este sentido, el capítulo pone de manifiesto que la información no constituía un elemento neutral, sino un recurso vinculado a los intereses y estrategias de los agentes que participaban en su transmisión. La investigación evidencia, además, la estrecha relación entre religión y política durante la Edad Moderna, mostrando cómo los agentes eclesiásticos podían desempeñar funciones diplomáticas que trascendían sus responsabilidades espirituales. La figura de Vieira permite comprender, así, la importancia de los vínculos religiosos como canales de comunicación y mediación política, al tiempo que sitúa a Roma como un espacio de relaciones en el que confluían diferentes intereses diplomáticos.

La nobleza también desempeñó un papel central en la diplomacia de la época moderna, particularmente mediante su participación en las prácticas de representación y negociación de las monarquías. Ezequiel Borgognoni profundiza en esta dimensión a través del estudio de Gregorio María Domingo Silva Mendoza y Sandoval, V duque de Pastrana, y de la misión diplomática que le fue encomendada por Carlos II como embajador extraordinario ante la corte de Luis XIV. La investigación se sitúa en el

contexto de las negociaciones matrimoniales entre ambas monarquías, concretamente en relación con el enlace de Carlos II y María Luisa de Orleans. El traslado y la entrega de una joya nupcial permiten al autor analizar el ceremonial cortesano como un instrumento de representación política y afirmación de la dignidad monárquica. Lejos de constituir un acto meramente protocolario, la entrega del presente adquiría un significado político y simbólico mediante el cual se proyectaba la imagen de la Monarquía Hispánica ante la corte francesa. El capítulo pone de manifiesto que los objetos materiales, los rituales y los códigos ceremoniales formaban parte de las estrategias diplomáticas, al legitimar la actuación del embajador y contribuir a la representación del poder soberano. Desde esta perspectiva, el ceremonial puede interpretarse también como una forma de comunicación política, en la que los gestos, los objetos y las prácticas cortesanas transmitían mensajes sobre la posición y las relaciones entre las monarquías. La investigación permite, por tanto, ampliar el análisis de la circulación de información más allá de la correspondencia escrita, incorporando los lenguajes simbólicos y materiales que intervenían en las relaciones diplomáticas.

Cierra el volumen el capítulo de Alexandra Testino Zafiropoulos, dedicado a Antonio del Giudice, II duque de Giovinazzo, y a su trayectoria como embajador al servicio de la Monarquía Hispánica entre 1675 y 1685. A través de una documentación diversa y heterogénea, la autora examina las dimensiones políticas, personales, sociales y materiales que rodearon su actividad diplomática. La investigación permite observar cómo las experiencias individuales, las relaciones personales y los intereses particulares se entrelazaban con las obligaciones derivadas del servicio a la monarquía. De este modo, el embajador deja de aparecer únicamente como un representante institucional para ser analizado como un sujeto histórico cuya actuación estaba condicionada por su posición social, sus recursos y las relaciones que mantenía con otros agentes. El capítulo contribuye así a comprender el carácter relacional de la diplomacia, mostrando que la representación política no dependía exclusivamente de las instrucciones recibidas, sino también de las circunstancias y experiencias personales de quienes debían llevarlas a cabo. Esta aproximación permite integrar las dimensiones individuales y materiales en el estudio de las relaciones diplomáticas, subrayando la importancia de las trayectorias personales para comprender las prácticas de negociación y representación.

En conjunto, los cinco estudios permiten reconocer la diversidad de agentes y prácticas que configuraron la diplomacia de las monarquías

ibéricas durante el siglo XVII. A pesar de las diferencias entre las trayectorias examinadas, la obra pone de relieve la importancia de las relaciones personales, familiares, religiosas y cortesanas como elementos fundamentales para el desarrollo de la actividad diplomática. Estas redes no solo facilitaban el establecimiento de contactos y la defensa de intereses, sino que constituían canales mediante los cuales se adquiría, transmitía y difundía información. En este sentido, uno de los principales intereses historiográficos del volumen reside en mostrar que la diplomacia se sostenía sobre un entramado de relaciones que conectaba a los representantes oficiales con otros sujetos cuya intervención resultaba igualmente significativa. La correspondencia, especialmente presente en los estudios sobre Constanza de Acuña y António Vieira, permite reconstruir estos mecanismos de comunicación, mientras que las investigaciones sobre el duque de Pastrana y el duque de Giovinazzo amplían el análisis hacia las dimensiones ceremoniales, materiales y personales de la representación diplomática.

Una de las principales virtudes de la obra reside, precisamente, en mostrar que la diplomacia no fue una actividad homogénea ni exclusivamente vinculada a los embajadores acreditados ni al marco institucional, sino un espacio de intervención en el que confluyeron agentes que desplegaron sus estrategias y actuaciones. Desde esta perspectiva, los estudios reunidos permiten reflexionar sobre la relación entre las prácticas diplomáticas formales e informales y sobre los márgenes de actuación de los sujetos que participaban en ellas. Al mismo tiempo, la diversidad de los casos invita a profundizar en las conexiones entre las trayectorias individuales y los mecanismos colectivos que sostenían la circulación de información.

En definitiva, *Los rostros de la diplomacia* constituye una contribución relevante a la nueva historia diplomática al recuperar la pluralidad de agentes, trayectorias y prácticas que sostuvieron las relaciones políticas de las monarquías ibéricas durante el siglo XVII. La obra permite superar una interpretación institucional de la diplomacia y reconocer la importancia de las redes personales, los vínculos familiares, las mediaciones religiosas y los mecanismos de representación cortesana. Su principal aportación reside en mostrar que la circulación de información y la articulación de relaciones fueron elementos fundamentales del ejercicio diplomático, en el que intervenían sujetos cuyas actuaciones no siempre quedaban reflejadas en los canales oficiales. De este modo, el volumen contribuye a comprender la diplomacia de la época moderna como una práctica colectiva y relacional,

construida mediante las experiencias, estrategias e intereses de una diversidad de agentes que participaron, desde posiciones diferentes, en el servicio a las monarquías ibéricas.

ROCÍO MORENO CABANILLAS
https://orcid.org/0000-0001-5579-3712
Universidad de Alicante
rocio.moreno@ua.es